

PENDON Y NO PEÑON

El día cuatro de agosto, en la Línea de la Concepción celebraron las Falanges Juveniles de Franco de toda Andalucía la que se llama conmemoración de la usurpación de Gibraltar. Allí, vista al Peñón, y a la vista de los flemáticos usurpadores, los cachorros de Franco formaron aguerridamente ante las altas jerarquías, oyeron misa con hostia y encajaron el soporífero discurso del general jefe de la guarnición sobre el lema reivindicativo de Gibraltar, terminado el cual desfilaron ante una copia del Pendón de Gibraltar.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direc.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 590 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 19 Agosto 1956

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

LA VISTA GORDA

Escribe en «ABC» un compungido gibraltareño: «Menguada memoria posee el señor Churchill que tan pronto se olvidó de los beneficios que a Inglaterra había reportado la vista gorda del Gobierno español. España se podía haber apoderado en aquellas horas difíciles del Peñón, y no lo hizo porque no gusta de acciones ruñanas... En fin, el caso es que Inglaterra consiguió la victoria y olvidó sus dificultades, y el señor Churchill, de flaca memoria, olvidó también que existen otras formas de ofensa que el insulto o la injuria».

FRENTES DE LUCHA

El reiterado requerimiento de que para valorar cualquier pretensión revisionista de principios se revisen los hechos y principios que los factores sociales y políticos de nuestro mundo han cambiado fundamentalmente, hay quien pretende que esta revolución de factores se ofrece evidente en nuestros días. Y se señala al efecto que no hay hoy, como ayer, el solo frente del capitalismo con sus imperiales respectivos en el que debe luchar el proletariado revolucionario, sino dos frentes: el que queda expresado más el capitalismo de Estado formado por el bloque marxista. Ignorar este segundo frente, se nos dice, comportaría el riesgo de facilitar la opresión marxista y de procurar a este bloque expansiones de tipo social y militar.

¿Constituye tal consideración una fase imprevista? Entendemos que no. Se trata tan solo de hechos viejos bajo formas nuevas. Tal situación estaba latente en 1922, año natalicio de la Asociación Internacional de Trabajadores. Se había producido ya entonces la gran desilusión de la desviación revolucionaria rusa. El partido comunista ya había revelado sus propósitos estatales y nacionalistas. La A.I.T. se formó precisamente debido a la deformación autoritaria y monopolista de la Internacional Comunista. Y si estos son los motivos existenciales de la A.I.T., ¿cómo iba a escapar al análisis de los sindicalistas revolucionarios que dieron nacimiento a aquella el «nuevo» panorama planteado?

Frecuentemente por no ignorarlo, por haber sopesado todos los factores, el sindicalismo revolucionario que formuló sus tácticas y principios en el Congreso constitucional de Berlín resolvió oponerse al falso revolucionarismo moscovita sin menoscabo de mantener sus posiciones frente al Estado y al capitalismo clásicos. Porque fundamentalmente no había dos formas de Estado en presencia, sino dos variaciones de la misma realidad fundamental: el Estado. Frente a estas dos variaciones del mismo Estado, producto una de la otra, el sindicalismo revolucionario no tenía derecho a la opción sin incurrir en la contradicción de negarse a sí mismo. Porque opción significa atenuar o variar nuestra actitud frente a una forma de Estado so pretexto de no facilitar la expansión de un segundo sobre el primero. Sólo tomando partido por una forma de Estado, aun en la forma cautamente insinuada, se hace el juego al Estado que, por oportunismo más o menos, se desea proteger. Porque cualquier forma de Estado, por liberal que se nos muestre, puede revestir con el tiempo, circunstancias mediante, la más radical contextura totalitaria.

Y los hechos nos han dado la razón. No habían llegado todavía a sus respectivos países los delegados reunidos en el Congreso constitucional de la A.I.T. cuando el Estado democrático italiano se convirtió de la noche a la mañana en un Estado totalitario. En cuanto a la distinción entre capitalismo privado y capitalismo de Estado se refiere, no había de pasar también mucho tiempo sin que imperasen de orden industrial y económico, más otras razones de tipo específicamente estatal y militar, convirtieran al llamado capitalismo privado en Estado

dirigista. En nuestros días el capitalismo privado ha alcanzado una significación estatal insospechada en Europa occidental y en Norteamérica.

En otro orden de cosas, el segundo frente antes señalado se había producido a todo lo largo y ancho de la historia. Siempre tuvieron ante sí los explotados dos o más formas autoritarias aparentemente disímiles. Los esclavos romanos pudieron optar entre el despotismo cesáreo decadente y las hordas germánicas que presionaban sobre las fronteras de Roma. El mismo problema se les planteaba durante las desoladoras guerras púnicas. En plena Edad Media los españoles pudieron optar entre el despotismo godo y los invasores musulmanes. Más tarde, entre estos mismos invasores musulmanes y las mesnadas cristianas. Mucho más tarde, entre el absolutismo borbónico y los ejércitos «liberales» de Napoleón y, a renglón seguido, entre el liberalismo estatal indígena y las tropas de la Santa Alianza.

Durante la primera guerra mundial se pudo optar en Francia y en Alemania entre el militarismo democrático y el prusianismo. Igual había ocurrido ante la guerra de 1870. Todos sabemos las fatales consecuencias de tamaña opción.

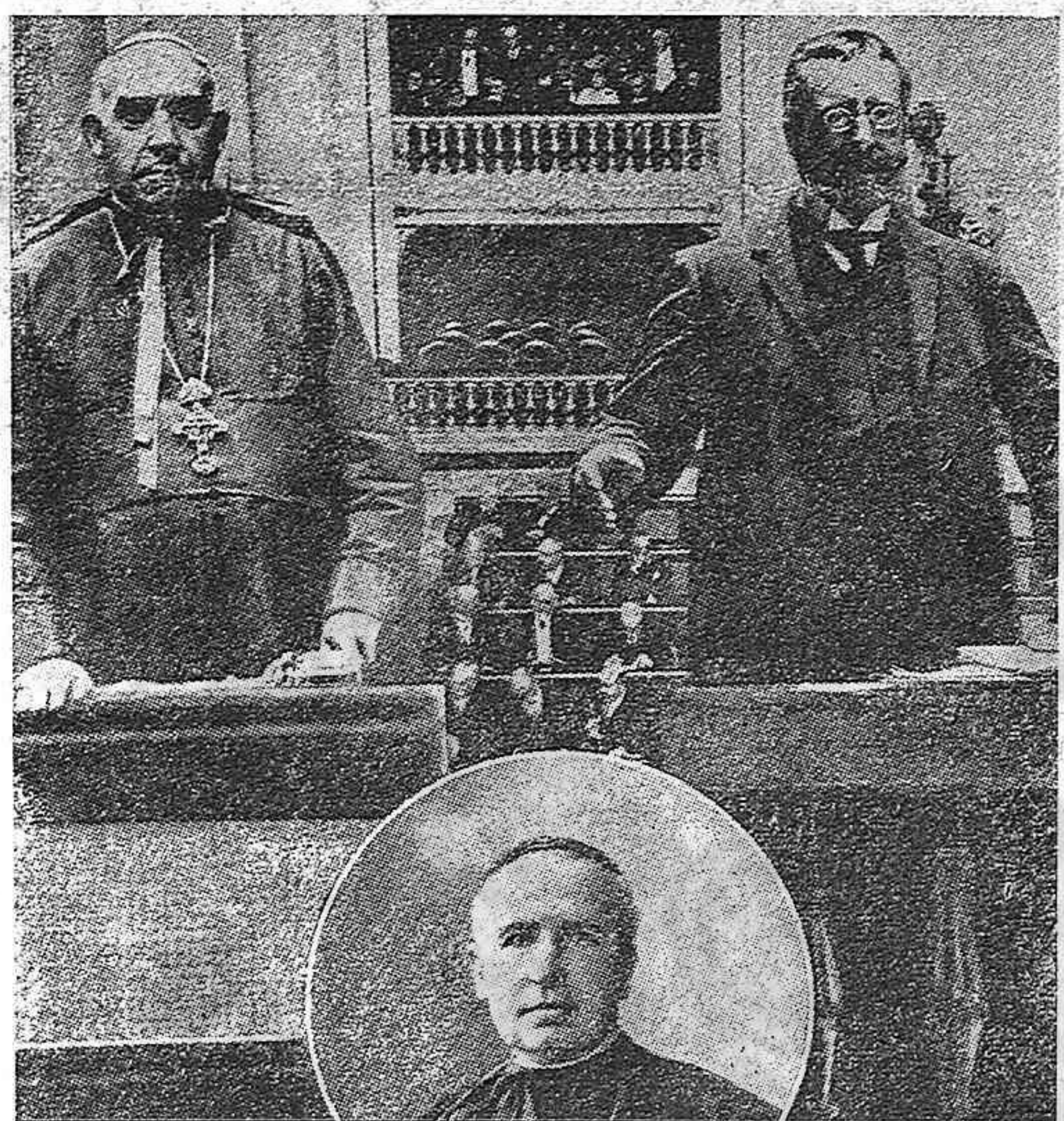
El problema que se nos plantea no es, pues, nuevo. Es tan viejo como la historia de la explotación humana. El que unas formas estatales o capitalistas determinadas revistan formas liberales más o menos innegables es debido siempre a algo que frecuentemente se suele ignorar. Se suele ignorar, por ejemplo, que la forma liberal del Estado se halla condicio-

nada a determinadas presiones autenticamente liberales que desarrollándose al margen del Estado presionan y obligan a éste a moderar sus fueros. Ahora bien, estas causas moderadoras de la autoridad pierden completamente su eficacia a partir del momento en que por cualquier consideración oportunista dejan de presionar sobre el Estado llamado democrático. Este lo es siempre a condición de que la presión no cese y se acentúe de cada vez más. De lo contrario, al favor de cualquier opción, circunstancial o permanente, el Estado vuelve siempre a las andadas.

En resumen: que no se puede distinguir entre formas de explotación humana sin optar entre ellas. Y no se puede optar por una forma determinada sin atenuar la presión condicionante de la manifestación liberal. Es decir, sin dar rienda suelta que haría desbocar como un «pur sang» al Estado favorecido.

Tal mentalidad discriminatoria ha sido precisamente la causa de la profunda confusión ideológica, táctica y finalista que el Estado democrático ha producido (especialmente desde la revolución francesa a nuestros días), en las filas revolucionarias.

En nuestros días, la propensión por el Estado capitalista frente al Estado llamado marxista relaja la moral revolucionaria y prolifera al mismo tiempo las causas profundas de la explotación humana. Es lo que inversamente ocurre en el campo de devoción comunista. Hay que combatir, pues, hoy, como ayer y como siempre, en tantos frentes como se presenten en las causas fundamentales de esa explotación humana.



Julio de 1910. Con motivo del discurso de la Corona se planteó en el Senado un movido debate en el que el obispo de Zaragoza (a izquierda) y el obispo de Madrid-Alcalá (en el medallón) combatieron la política anticlerical del gobierno del señor Canalejas (a derecha). Dicho debate dio lugar a manifestaciones callejeras del pueblo y a los enotados, cuyas notas gráficas recogeremos en futuras ediciones.

por JOSE PEIRATS

Antes, en los prolegómenos de la guerra mundial número 2, supo nuestro refugiado del cautiverio en las fortificaciones de la Maginot, y del que siguió al fugaz desembarco aliado en Narvik. A los supervivientes de esta última aventura perteneciente posiblemente al último español que acaba de hacer hablar de sí mismo a toda la prensa norteamericana.

¿Qué sabemos de la intimidad de este héroe de 36 años? Su rara presencia como marinero de plantilla en

«Stockholm», es hombre casado en Suecia y padre de una niña.

La noche del 25 de julio, la proa de su barco, el «Stockholm», embestia como un ariete al transatlántico italiano «Andrea Doria». Nuestro hombre se hallaba en aquel momento en su camarote, en el rancho de proa, embebido en la lectura de «El cuarto rojo», de Strindberg. Sus compañeros habían subido a cubierta requeridos por quehaceres de abordaje o por el aire fresco. El terrible choque le desplomó de la

litera. La proa quedaba convertida en un amasijo de hierros retorcidos. La misma se había clavado en cuña en el costado del «Doria» y había arrancado al mismo tiempo parte de éste que quedó prendida como entre los dientes de una pala mecánica excavadora.

En medio de la oscuridad, que hacía más cerrada la niebla, nuestro hombre, que había salido indemne del choque, oía crujiendo de acero mezclados con ayes lastimeros en todos los idiomas. Unos de estos ayes clavaron en su alma. Eran ayes infantiles mezclados con expresiones castellanas. Serían los de Linda Morgan, hijastra del periodista Camille Cianfarra, increíblemente transbordada desde el «Doria» al «Stockholm» por efecto del terrible choque. La rápida intervención del marino evitó a tiempo la caída en el mar de la tierna criatura. Otros pasajeros del «Doria», proyectados también

MENSAGE

En ocasión del XX Aniversario de la fecha memorable en que, con impulso irresistible el pueblo español se levantó en masa frente a los designios dictatoriales de la reacción capitalista internacional, dirigida por Franco con el apoyo de todos los fascismos, los «delegados» de las Secciones de la A.I.T. que participan en los trabajos del Noveno Congreso de la organización internacional, dirigen a los militantes de la C.N.T. del Interior, que fueron y son los principales animadores de la Resistencia, sus saludos fraternales.

Les reitera su entera solidaridad en la lucha que sostienen con perseverancia ejemplar desde hace veinte años.

Este saludo se dirige asimismo a todas las víctimas de todos los regímenes dictatoriales.

El Congreso expresa su ferviente anhelo de que el plan de acción que ha establecido, después de profundo examen de los problemas actuales en el terreno económico, social, político, se muestre eficaz, y tiene la confianza de que el contribuirá a conseguir la pronta liberación de todos los encarcelados por su acción revolucionaria antifascista y a la instauración de un régimen liberado de toda imposición.

El IX Congreso de la A.I.T. afirma que sus Secciones pondrán en práctica todos los medios a su alcance para rebasar esta primera etapa en el camino de la realización de una sociedad conforme con nuestras aspiraciones, y en la que reinarán la libertad y la solidaridad.

Invita a los trabajadores de todos los países a unir su esfuerzo al nuestro para la liberación integral de los hombres y los pueblos.

EL CONGRESO DE LA A.I.T.

Marsella, 19 julio 1956.

MAS SOBRE PRINCIPIOS Y TACTICAS

EN «España Libre» un compañero contestó, hace ya tiempo, al artículo por mí publicado en estas columnas con el título de «Principios y tácticas». No contesté inmediatamente por faltarme el tiempo en atender a todo lo que yo quisiera, o a lo que más actividades me impone. Aprovecho una breve posibilidad para hacerlo, no por el afán de polemizar, sino porque el problema planteado merece un análisis más extenso.

Los dos argumentos fundamentales de ese compañero son: «Ayer fuimos partidarios de la colaboración porque la mayoría de la Organización en España lo era; si mañana la mayoría de la Organización no piensa como tú, Gaston Leval, habrá que inclinarse y si no ¿qué harás?».

Había ya contestado a esta última pregunta diciendo que, aunque quedase solo, me retiraría de la C.N.T. en caso de desviación colaboracionista estatal. Repetí lo mismo. Al decir por qué, analizaré al mismo tiempo el valor de las razones que se me oponen. Antes quiero declarar que mi discrepancia con los compañeros partidarios de la colaboración que quedaron en España y soportaban y soportan una situación harto más penosa que la nuestra no me pone con ellos en trance de enemistad. Que entre ellos ciertos desorientados busquen una solución transaccional

ajena a nuestros principios y con intención de volver a ellos tan pronto sea posible, es algo que humanamente puede explicarse. Y no condeno porque no quiero ser juez, ni verdugo, a los que, en condiciones anormales y desesperadas, se conducen en forma desesperada.

Lo cual no me impide tener criterio propio y considerar que esos compañeros pueden equivocarse, y decirlo — aunque sin odio — deber es de los que tienen el privilegio de juzgar las cosas con mayor serenidad, procurar encaminar a quien el sufrimiento, la rabia, el dolor, la desesperación desencaminan. No hay razón valedera para que renunciemos a este derecho, a este deber.

Por otra parte, nuestra Organización es, si no me equivoco, federalista. Inevitable es que, cuando no se puede conseguir la unanimidad, se resuelven los problemas o los litigios por mayoría. Pero esto no supone que la minoría pierda el derecho de defender sus conceptos, de propagarlos y procurar su triunfo.

A condición, naturalmente, de permanecer fieles a los principios esenciales de la colectividad a que se pertenecen.

En el caso considerado, si la minoría fuese constituida por anticolaboracionistas, la rabia, el dolor, la desesperación desencaminan. No hay razón valedera para que renunciemos a este derecho, a este deber.

Por otra parte, nuestra Organización es, si no me equivoco, federalista. Inevitable es que, cuando no se puede conseguir la unanimidad, se resuelven los problemas o los litigios por mayoría. Pero esto no supone que la minoría pierda el derecho de defender sus conceptos, de propagarlos y procurar su triunfo.

A condición, naturalmente, de permanecer fieles a los principios esenciales de la colectividad a que se pertenecen.

En el caso considerado, si la minoría fuese constituida por anticolaboracionistas, la rabia, el dolor, la desesperación desencaminan. No hay razón valedera para que renunciemos a este derecho, a este deber.

SE FORTALECE LA LUCHA ANTIFRANQUISTA

La Confederación Nacional del Trabajo, integrada por millones de trabajadores en España y en el exilio, ha formulado un dramático y valeroso llamamiento a la clase trabajadora de México, pidiendo su apoyo y solidaridad en la ininterrumpida lucha que durante más de veinte años está sosteniendo en contra de la funesta dictadura que tiene ahogado al pueblo español y que ejerce el tirano Francisco Franco.

La C.M.T., central mayoritaria del proletariado mexicano y apasionada defensora de los derechos sindicales y la libertad de los pueblos, ha escuchado

este llamamiento y por conducto de su Comité Nacional, que preside el compañero Fidel Velázquez, respondió afrentándole su apoyo moral y material. Por el profundo contenido humano de este llamamiento que los trabajadores en el exilio formulan, transcribimos a continuación su texto:

«Nuestro combate contra el régimen franquista no ha cesado ni un momento después de veinte años que las fuerzas coaligadas de la reacción internacional y del nazifascismo dieron el triunfo a Franco y a Falange.

«Parcos hemos sido en manifestos y llamamientos a la solidaridad internacional. Por nosotros hablan más los hechos que las palabras. Algo de lo que ha sido y es nuestra lucha lo conocéis y por ello podéis apreciar de su calidad y de su hondo dramatismo, de su elevada significación y trascendencia humana. Ni el terror, ni el patibulo ni las masacres frías y sistemáticas han podido ahogar nuestra rebeldía, la rebeldía popular.

«Atención a España, hermanos trabajadores, hombres libres del mundo! Nuestra lucha adquiere, por su vigoroso impulso, nuevos caracteres acusadamente trágicos, porque el régimen detestado y corrompido que impera en nuestro país, en sus estertores de agonía, para obstaculizar su caída precipitada, no va a vacilar en reprimir ferozmente la rebeldía de los trabajadores, de las juventudes universitarias, de los españoles dignos. A pesar de todo la acción cundirá. No podrá ser ahogada. La victoria definitiva será del pueblo español.

«Es hora de que la solidaridad hacia nuestro pueblo se traduzca también en hechos. ¡Que se intensifiquen en todos los países libres las manifestaciones de propaganda contra el franquismo, el boicot moral al régimen oprobioso que martiriza a España!

«Sabemos que nuestra liberación ha de ser obra de nosotros mismos. La C.N.T. estará siempre a la altura de su deber. Apelamos a vuestra solidaridad confiando que no dejaréis incumplido el vuestro.

«En España se libra una lucha a fondo por la libertad, que no puede dejar indiferente a nadie que la ame en el mundo.»

Este documento está escrito por el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

(Del «Boletín Mensual de Información» de la C.T.M. de México.)

LAS TAREAS DEL PLENO INTERCONTINENTAL

Continúa la tercera sesión pasándose al 11 punto del orden del día del Congreso de la A.I.T.: «Posición de la A.I.T. ante los problemas que se derivan: a) de las amenazas de guerra y de la carrera de armamentos».

Región Parisina y Montauban ratifican acuerdos. Burdeos dice que los principios y tácticas marcan la técnica a seguir. Tarbes y Alto Garona proponen que deben discutirse todos los apartados en conjunto. Lo mismo opina Mazio Central. Héralut-Gard-Lozère, Provenza y Aveyron se limitan a ratificar acuerdos, así como Normandía e Inglaterra.

Delegación del Interior: Es lamentable que en un debate de tal importancia muchas delegaciones se limiten a ratificar acuerdos por toda argumentación. La guerra es un producto de muchos factores, entre ellos la explotación del hombre por el

hombre. Vale la pena discutir a fondo este problema y que se busquen soluciones.

Corrèze y Savoie aclaran que ratificar acuerdos presupone que el tema ha sido discutido profundamente en otros comicios anteriores. Montauban agrega que lo que importa es llevarlos a la práctica. Aude-P.O. también ratifican acuerdos.

Región Parisina: Puesto que varias delegaciones han propuesto refundir todos los apartados del tema, que se nombre una ponencia que dictamine.

Así se acuerda, pero teniendo en cuenta que varias delegaciones sólo se han manifestado sobre el apartado a), que se manifiesten ampliamente para que la ponencia recoja sus manifestaciones.

Continúa el debate.

México: El anarcosindicalismo internacional, frente a la amenaza de guerra y a la carrera de armamentos, tiene que tomar una actitud independiente de los intereses de los grandes bloques, pero no debe olvidar que la actitud que adopte debe ser respaldada por fuerzas que conviertan lo más posible la actitud adoptada. Existen en el mundo innumerables grupos humanos que aunque no se llamen anarquistas, anarco-sindicalistas o simplemente sindicalistas revolucionarios, coinciden en el repudio de la guerra, de la violencia, etc. Estos pequeños núcleos, sumados, posiblemente formen un conglomerado humano superior al de los partidarios de la guerra. Intentan explotar los sentimientos de estos grupos, capitalizándolos hacia una política de poder, la Iglesia Católica por un lado, Moscú por el otro y E.E. UU. La bandera de la paz no la podemos levantar nosotros solos, ni puede ser simple declaración platónica fijando actitudes. Hay que movilizar a los pueblos, hay que incorporarlos o incorporarlos a las corrientes honestas que se manifiestan en este sentido, aportando nuestros puntos de vista y señalando la necesidad de eliminar las causas morales y materiales que conducen a la humanidad a estos catastróficos periódicos. Ante esta situación y considerando que nuestras fuerzas agrupadas en la A.I.T. no podrían ser un factor determinante, capaz de impedir el colapso guerrero que se avecina, creemos que la posición de la A.I.T. ante este problema debe ser: prepararse los núcleos, tanto en el plano internacional como en el plano nacional para hacer devenir la futura guerra de los Estados en una lucha social de los pueblos por su emancipación. Procurando crear la agitación necesaria para orientar el descontento de las masas proletarias, hacia finalidades revolucionarias. Esto es, sin tomar ninguno parte en los dos bandos, prepararnos para transformar la guerra en una verdadera revolución.

Africa del Norte: La A.I.T. debe oponerse a la calamidad de la guerra con los medios de lucha adoptados hasta ahora. Pero en el caso de una huelga general revolucionaria han de ser consultadas todas las secciones ya que no todas ellas contarían con posibilidades de éxito.

Argentina: Reclamamos la puesta en práctica total de los principios de la A.I.T.

Se pasa al apartado b): «De la política de bloques, del colonialismo y de las dictaduras».

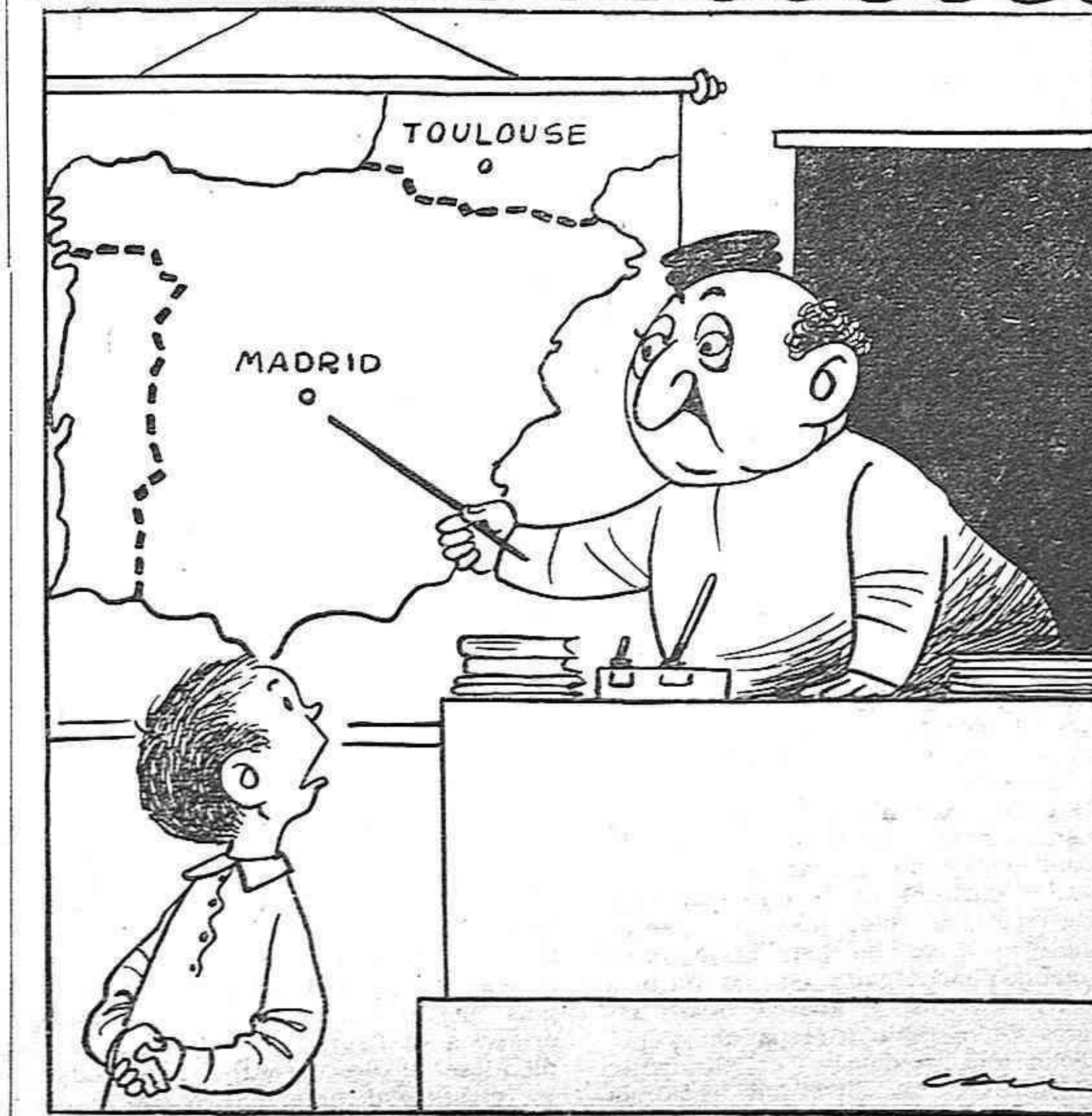
Burdeos: La política de bloques tiende a matar en el hombre todo sentimiento de rebeldía, y así en los pueblos que aspiran a una convivencia social. Dicha política prepara una nueva guerra mundial, a cuyo respecto ha creado una mística. Los pueblos caen en el escepticismo, ter-

(Pasa a la página 2.)

Hay un peligro real en la tentativa de ciertos «centistas» por separar a la C.N.T. de los principios comunistas libertarios y de acción directa. Peligro que corren unos — y admito que es el caso del compañero — y admito que es el caso del compañero que forma parte de una maniobra de gran estilo provocada por otros.

Es inevitable que en una Organización poderosa, con gran vitalidad y larga existencia surjan individuos

(Pasa a la página 2.)



—Vamos a ver: ¿la capital de España? —Toulouse...

De cara a futuras actuaciones

SERGIO

Como quiera que esta concentración juvenil no finaliza hasta el día 20 de

Tan pronto nos sea posible informaremos más ampliamente y con más precisión sobre el desarrollo de esta Concentración libertaria.

Ha aparecido el núm. 38 del Boletín Interior de la F.I.J.L. en Exilio.
He aquí el sumario: Editorial: «El idealismo romántico de los españoles».—D. Colimbo: «Apuntes sobre el movimiento juvenil anarquista de España».—H. Melich: «En torno a una obra olvidada» (bibliográficas).—Helios Aracil: «Notas de mi carnet—Piferer: «Canción de primavera».—M. C.: «Mi sombra y yo».—Corresponsal: «Crónica de España», y otras notas de gran interés artístico, cultural y orgánico.

ador de tumbas. Quiero que todos los que critican por los que lo hacen porque consideran heridos en sus costumbres, vejados en su vanidad. ¡A la hoguera

En familia como en familia, y era como sea y caiga, siguiendo el axioma, caímos en desgracia. Nos despellearon de manera brutal. Había que ver como nos arrancaban la piel. Cada tirón que daban en carne que se llevaban. En poco tiempo quedamos hechos esqueletos. Lo que son las interpretaciones, las visiones, las ilusiones y los carrones con pimienta y mer-

MINGO

No quieren ser masa, rebaño manejado por falsos o frívolos pastores. Quieren pensar en voz alta, exponiendo sus opiniones sin cortapisas ni trabas de ningún género. Quiere polemizar, discutir, confrontar ideas, canalizando su ímpetu, sus energías en la propagación y defensa de aquellos ideales que mejor encajen o se acomodan a su idiosincrasia.

Pero ese retorno no puede producirse en el estado actual conviccional de los interesados, todos embarcados más o menos en intereses creados que los mantienen maniatados y al servicio de los intereses estatales que con apariencia de suyos propios no tienen de los más que la contrapartida comer-

Babet

Debemos hacer una acerba crítica del por qué perdimos la guerra, del por qué de la sublevación fascista, sabidamente planeada al socaire de una república que, después de su pacífico triunfo del 14 de abril, olvidó todas las promesas hechas al pueblo y no hace más que fabricar leyes restrictivas, todo porque se intentaba hundir a la C.N.T. que desde un principio vaticinó lo que había de ser una dolorosa realidad. Fiel a sus tácticas y principios continuó luchando por su programa de reivindicaciones sociales. Y mientras en Cataluña y otros lugares se perseguía a los trabajadores, mientras se anulaba nuestra prensa y el propio Companys hablaba de apretar

Un compañero de la localidad hizo uso de la palabra haciendo resaltar las bellas cualidades del compañero Rueda, expresando en nombre de todos nuestra condolencia a su dolorida compañera, hijos y hermanos.

Y mientras esto ocurría, se movían altos personajes, se fraguaban entrevistas, trazando el plan de sublevaron y la C.N.T. perseguida, vilipendiada, asediada siempre, continuaba en pie, se sucedían huelgas y en los actos públicos, cuando le era permitido hacerlo, denunció el peligro que se avecinaba. Pero la República, confiada, tranquila, paladeaba aún el triunfo pacífico del 14 de abril, sólo le preocupaba atajar los impulsos de la clase trabajadora que no se resignaba a su triste suerte, lo demás, o no le importaba o no quería darse cuenta. Reflejo de esta situación es la célebre frase de Casares Quiroga: la madrugada del 17 cuando le anunciaron el levantamiento militar: «Dicen ustedes que los militares se han levantado. Pues yo voy a acostarme».

Si hubo errores en nuestra conducta
apimos reconocerlos. Seguimos en la
recta y no se nos tache de utó-
picos; sabemos lo que queremos, aque-
por lo cual hemos luchado siempre:
una sociedad sin clases, regida por el
acuerdo, ya a través de sindica-
o comunidades donde el principio
delarista sea un hecho y la indivi-
dualidad respetada.

La historia nos demuestra que todo pensamiento revolucionario — no obstante haber sido silenciado por la fuerza bruta de su tiempo —, se abrió paso y dió impulso a nuestros antepasados para que pudieran superarse y avanzar por encima de todos los obstáculos. Pero la máquina estatal, que ha saltado mil veces hecha trizas, ha encontrado siempre manos criminales e ignorantes que se han apresurado a reajustar sus piezas, para ponerla nuevamente en siniestro movimiento. Hubo, sin embargo, un momento en 1936, en España, en el que el Estado estuvo a punto de perder sus tuercas principales y quedar inutilizado para siempre. El intento falló una vez más, pero esta vez quedó el recuerdo y la esperanza práctica de que su destrucción es posible, y, lo que es cien veces más promotor, la experiencia de que su desaparición es el bien más preciado a que pueden aspirar los hombres que no aspiran al mal. Los meses que la España revolucionaria vivió y luchó sin la tutela estatal, fueron los más fructíferos de la historia moderna y jamás pueblo alguno ha vivido una ética más completa, una libertad más amplia, un humanismo más entero y un compañerismo y hermandad más ejemplarizadoras que los ensayados por los antifranquistas de la C.N.T. y la F.A.I. en esa oportunidad. Luego vino la reconstitución de la máquina coercitiva, madre de la violencia, y la injusticia y el derramamiento de sangre inocente y hermana, volvió a tener su imperio en la Península Ibérica. Hasta ahora.

No será yo quien niegue que es preciso estar preparados para hacer frente al Estado, aún en los momentos en que éste se balancea y cae. Durante ese mismo período del 36, en España, nos fué dado analizar y comprobar — como quien estuviese dotado de un cristal de aumento — la acción subterránea de aquellas manos criminales que afanosamente buscaban por todas partes las piezas perdidas, apañando ser también júbilosas víctimas de la vencida opresión. Nosotros los chocamos, sentimos la presión traicionera de sus abrazos y pudimos ver, cierto que con demasiado infantilismo, la engañosa inutilidad de sus faenas. Estos no eran inútiles, aun cuando todo estaba dispuesto y condicionado para que lo fuesen. Triunfaron y la máquina se levantó para aplastarnos una vez más. Pero de lo que sí estamos seguros es de que esta vez fué más efectiva para el enemigo, nuestra excesiva confianza para con los sicarios emboscados del Estado, que su misma acción atolondrada. Con una pequeña dosis de perspicacia y un cierto grado menor de temeraria heroicidad, el Estado en España no habría levantado cabeza jamás, desde entonces. De todas formas, la máquina será rota allí definitivamente un día.

No vamos a escribir ahora sobre la forma fácil con que los restauradores totales, en momentos de peligro de muerte para el Estado, contagian con sus sanguinarios métodos a gran número de los mismos enemigos de la violencia y la coacción. Pero sí queremos anticipar que cuando en un momento revolucionario, alguien arebata la vida o la libertad inútilmente a un semejante, aún cuando lo haga basado en argumentos revolucionarios, ese alien es un peligrosísimo contrarrevolucionario. Digamos solamente que el estado no puede ser destruido por medio de la violencia innecesaria — de que él es la personificación más terrible —, sino actuando en defensa propia contra esa misma violencia que es exactamente la mismo, ni tiene tampoco relación alguna con la verdadera violencia. La acción más revolucionaria contra el Estado que conozco es esta ahora, no es precisamente la de matar y hacer aspavientos «revolucionarios» y amenazadores por las calles como acostumbraban los «tumba-gomros» colaboracionistas —, sino la simple y olvidada huelga general de brazos caídos, seguida de la entereza política que significa no permitir la presencia esquirola ni la amenaza ofensiva y efectiva de la fuerza gubernamental en funciones de atentar contra la dignidad y el respeto a la personalidad y la libre determinación de los huelguistas, y la sabiduría necesaria para lograr impedir los excesos, una vez dominada la situación y hecha la política para todos, sin exceptuar al «enemigo». Conviene en estos casos no fundir al «enemigo» con la máquina trozada a la que se desearía pulverizar, cosa ésta, por lo demás, innecesaria, una vez aquella desmontada. La huelga o revolución practicada esta forma que pueda fracasar. Y cabe duda de que ésta es la síntesis fundamental — claramente sostenida en medio de todas las inquietudes de la lucha a través de casi un siglo de existencia — del hondo sentimiento y del alto pensamiento encerrados en el lema que orienta la firma de la Primera Internacional: «La emancipación de los trabajadores ha de ser la obra de los trabajadores mis-

s cierto que «la más bella cualidad del hombre es saber esperar». La A.I.T. todas sus filiales en el mundo serán fuertes, robustas y dueñas del más placentero porvenir humano y revolucionario, mientras no abandonen esta inalterable cualidad del hombre: Saber esperar.

